

## LA SALIDA DE AFGANISTÁN. “CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA”

Que la salida de EEUU de Afganistán era inminente, era algo indiscutible. 20 años de una guerra que ha costado al país billones de dólares y miles de vidas, son razón suficiente para que el gobierno de Trump firmara el acuerdo de salida negociado con los Talibán en marzo de 2020. Pero las críticas al gobierno de Biden, no se han hecho esperar. Las escenas dramáticas en el aeropuerto de Kabul y el atentado del 26 de agosto ponen de manifiesto el fracaso de EEUU en su guerra contra el terrorismo.

No debemos olvidar que el primer objetivo de EEUU en Afganistán, fue encontrar a Osama Bin Laden, autor del atentado a las Torres Gemelas en 2001. Ese objetivo se cumplió en mayo de 2011 y, pudiendo haberse retirado en ese momento, EEUU toma otra decisión; la de “construir una nación” en un país cuya historia reciente estaba marcada por invasiones externas, señores de la guerra, corrupción, narcotráfico y tribus enfrentadas entre sí. Conflictos en los que EEUU ha intervenido a resguardo de sus propios intereses en más de una ocasión, lo que explica la necesidad de quedarse, pero también el rechazo de los grupos afganos más radicales. Esto, sumado a la historia afgana de los últimos 40 años, auguraba la crónica de una muerte anunciada.

Fue precisamente la falta de una mirada integral que comprendiera la realidad afgana, no desde la perspectiva cultural y geopolítica de EEUU, si no desde la comprensión de la historia y conflictos internos del propio Afganistán, la que genera después de 20 años, un rotundo fracaso. Esta guerra, la más larga en la historia de los EEUU, intentó con más de 100 mil hombres preparar a las FFAA afganas con sus 300 mil soldados, sin entender que sus vínculos y lealtades cruzadas son superiores al sentido de la defensa de su patria. El voraz avance Talibán aumenta la presión en contra del gobierno americano, la oposición lo acusa de manejo desastroso y presiona en contra de la recepción de refugiados. El electorado celebra el regreso de las tropas a casa y el mundo entero ve como en un “*deja vu*” cómo Afganistán parece convertirse nuevamente en un nido de terroristas.

Por María José Mora Friedl  
Académica Instituto Historia Universidad de Los Andes